

Grupo 14: Género, trabajo y mercado laboral
Coordinación: Laura Pautáis - lpautassi@arnet.com.ar
Carla Zibecchi - carlazibecchi@hotmail.com

Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (1991-2008).

Romina Denisse Cutuli

Grupo de Estudios sobre Género, familia y subjetividades (Dir. Norberto Álvarez),
Facultad de Humanidades, UNMdP. Grupo de Estudios del Trabajo (Dir. María Estela Lanari),
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP Becaria Doctoral tipo I CONICET
rominacutuli@yahoo.com.ar

Introducción

El conflicto “trabajo-vida”¹ ha suscitado entre otros problemas, la preocupación la desigual distribución de las tareas domésticas entre los miembros de la pareja, abordada desde las Ciencias Sociales con un enfoque de género. Desde la investigación y la militancia feminista se ha perseguido el objetivo de visibilizar el trabajo oculto y gratuito de las mujeres en el hogar, trabajo del que toda la sociedad se beneficia.

El proyecto de investigación² en que se enmarca este trabajo pretende indagar, entre otros aspectos de la vida laboral, la “razón doméstica”³ que se construye a partir del trabajo femenino en un sector sometido a altos niveles de flexibilidad empresarial⁴ y precariedad laboral, como es buena parte de la industria pesquera marplatense. Las entrevistas con las trabajadoras dispararon

¹ El binomio “trabajo-vida” da cuenta de una escisión propia de las sociedades modernas. Una obra de referencia en el tema: **La división familiar del trabajo. La vida doble**, hace referencia desde el propio subtítulo a estas dos esferas escindidas pero inseparables. La autora señala que esa escisión se pone de manifiesto con la mayor participación de la mujer en el trabajo asalariado, y de allí que se convierta en tema de interés para la sociología. Barrere-Maurisson, Marie-Agnes (1999). Crompton y Lyonette también hacen referencia a las dos esferas en su artículo “Balance’ empleo-vida en Europa”, y nuevamente destacan el papel del trabajo femenino en la materialización de ese conflicto ya que a través de la división sexual del trabajo “se resolvía un ‘equilibrio’ entre el trabajo de mercado (empleo) y el de cuidar por medio de la domesticación de la mujer, junto con, hasta diferentes grados, su exclusión formal e informal del trabajo de mercado”, Crompton, Rosemary y Lyonette, Clare (2007).

² “El trabajo femenino en la industria pesquera marplatense desde 1980 a nuestros días. Un enfoque sociohistórico y de género”, proyecto de Beca Doctoral Tipo I, CONICET, 2008-2011.

³ “Este concepto fue reelaborado por el Equipo Familia en *Razones domésticas y crisis social: un estudio de la familia en Mar del Plata*, en el Capítulo 3 (En prensa.). Sintéticamente hace referencia a un conjunto de lógicas sociales concurrentes, tanto de carácter objetivas como subjetivas, que conforman al funcionamiento de la familia en una sociedad particular. Pero no debe entenderse sólo como la sumatoria de condicionamientos externos, sino también el agregado de las prácticas de los sujetos, productores de decisiones.” (Álvarez, Norberto, 2007; p. 12)

⁴ La flexibilidad empresarial refiere a una organización flexible del tiempo en función de las necesidades de la empresa. La distinción entre “flexibilidad laboral” y “flexibilidad empresarial” ha sido introducida por Fernández Macías (2004). Se puede ver un análisis detallado de diversos grados de flexibilidad del tiempo de trabajo en Martino, Alejandro (2009).

la preocupación por la participación de las hijas en el trabajo doméstico, que fue referido de manera recurrente por nuestras entrevistadas. La temprana inclusión de las niñas en las responsabilidades domésticas no es, claro está, una particularidad de este sector. Pretendemos que este acercamiento cualitativo sirva como disparador de hipótesis explicativas a partir de las cuales avanzar en el conocimiento del trabajo doméstico tal vez más invisibilizado socialmente: el de las niñas-adolescentes.

El trabajo infantil ha sido frecuentemente estudiado como trabajo remunerado o en la esfera mercantil, prestando atención como sujeto a los niños en situación de calle, al trabajo rural, etc. Incluso el foco sobre el trabajo infantil doméstico ha estado dado por las relaciones serviles ocultas tras el empleo doméstico de niños –y en especial niñas- en casas de terceros⁵ Si bien la definición⁶ de trabajo infantil que brinda UNICEF incluye el trabajo doméstico, este ha quedado invisibilizado en buena parte de las campañas e informes sobre el trabajo infantil. Recientemente se ha rescatado (García, 2006; MTSS, 2008; ILO 2009) la problemática de la carga doméstica que pesa sobre las niñas de los hogares pobres, quienes antes situaciones de enfermedad o trabajo de la madre asumen las responsabilidades asignadas a su género a muy temprana edad.

Convergen aquí dos factores de invisibilidad, la niñez y el ser mujer, para que las tareas no sean reconocidas como una responsabilidad y se oculte su aporte a la dinámica familiar aún por los propios sujetos que las realizan. Las niñas-adolescentes con responsabilidades domésticas y de cuidado no logran reconocer en esas tareas una función social. Para los miembros de la familia, las madres en especial, la asignación de esas tareas a las hijas se encuentra naturalizada, y es habitual que ellas mismas hayan seguido trayectorias similares en el transcurso de su niñez-adolescencia.

La temprana carga con las tareas domésticas y de cuidado limita en estas niñas-adolescentes las posibilidades de éxito escolar (Tovar, 1998; García, 2006) y, posteriormente, de inserción laboral. Con ello se anticipa el circuito de desigualdad de género que posiciona a las mujeres en

⁵ “Por lo general, el trabajo doméstico recae en su mayor parte en las niñas. Millones de niñas que trabajan como **empleadas domésticas** están expuestas a la explotación y el maltrato.” (negritas nuestras). De la Sección “Protección infantil contra el abuso y la violencia. Trabajo infantil”, en http://www.unicef.org/spanish/protection/index_childlabour.html. Fecha de captura: 12/06/09

⁶ UNICEF define el trabajo infantil como cualquier trabajo que supere una cantidad mínima de horas, dependiendo de la edad del niño o niña y de la naturaleza del trabajo. Este tipo de trabajo se considera perjudicial para la infancia y por tanto debería eliminarse. Entre 5 y 11 años: al menos una hora semanal de trabajo remunerado o 28 horas semanales de trabajo doméstico. Entre 12 y 14 años: al menos 14 horas semanales de trabajo remunerado o 28 horas semanales de trabajo doméstico. Entre 15 y 17 años: al menos 43 horas de trabajo remunerado o de trabajo doméstico semanales.” Ibidem. Si bien la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico puede ser cuantificada con mayor precisión por la metodología de Encuestas de Uso del Tiempo, podemos estimar por las rutinas de trabajo doméstico que describen las adolescentes y sus madres, que incluyen cuidado nocturno de niños pequeños, entrarían en esa categoría.

desventaja en el mercado laboral ya no al ser madres (Jelin, 1980; Wainerman, 2007), sino al ser hermanas mayores, cuando se les asignan tareas domésticas y de cuidado.

Comenzaremos con una presentación del contexto socioeconómico en que se desenvuelven nuestras actrices, para luego introducirnos en el universo de la organización del trabajo doméstico. La situación laboral de las trabajadoras-madres, en un contexto de desigual distribución del trabajo doméstico y escasas redes de protección formal para el cuidado, son factores determinantes de la situación de las adolescentes que son nuestro sujeto en este trabajo. A través de dos historias de vida abordaremos las problemáticas y las representaciones que entraña el trabajo doméstico femenino e infantil, y la desigualdad velada tras las puertas de los hogares pobres.

El trabajo femenino y el sector pesquero en Mar del Plata

La ciudad de Mar del Plata, aunque identificada mayormente con la actividad turística, tiene una importante trayectoria industrial en particular en las ramas textil y pesquera, ambas precisamente caracterizadas por una importante participación en ellas del trabajo femenino. La “crisis del trabajo”, con niveles inéditos de desempleo y precariedad laboral en sociedades en que el salario es la forma privilegiada de acceso a los recursos, tuvo un importante epicentro en la ciudad, con un 22,1% en 1995 (Actis de Pascuale, Lanari, 2007; p. 3) . Cuando en 2007, a nivel nacional se derogó la doble indemnización porque el desempleo había descendido a un dígito, Mar del Plata quedó como la única por encima de los dos dígitos, con un 10,9 % (EPH, 2007). Actualmente se encuentra en el 10,1% (EPH, 2008), por detrás de Salta.

Las mujeres aumentaron su participación laboral en contextos de crisis, en el marco de la hiperinflación por la desvalorización del ingreso del principal proveedor en hogares biparentales, y años más tarde por la ausencia de ingreso debido al desempleo. Entre 1991 y 2001, la tasa de actividad (TA) de las mujeres aumentó en 5,4 pp., mientras que la de los varones siguió la tendencia inversa, descendiendo 3 pp. Ya en el 203, la TA se registraba en 52,8 para el conjunto de las mujeres entre 15 y 65 años. Tres años más tarde “la TA de las mujeres aumentó levemente para ubicarse en el 56,8%, pero en el tramo entre 35 y 49 años es del 70%, y aumenta 4,5 pp. si son jefas de hogar” (Lanari, 2008; p. 26) La movilidad conyugal disparada al mercado a muchas mujeres a partir de una situación de separación, divorcio o abandono de su cónyuge, lo cual las carga –al menos transitoriamente- con la total responsabilidad del sostén de sus hijos. De este modo, la inserción se da en condiciones de desventaja, lo que queda reflejado en la segregación

horizontal (Actis de Pascuale, 2005) que sufren las mujeres, sobrerrepresentadas en los puestos menos calificados y más precarios.

En primer lugar, cuando acuden al mercado laboral luego de largos períodos de inactividad, se encuentran con desventajas prácticas –poca experiencia laboral- y subjetivas –percepción de ineptitud por falta de experiencia comprobable por parte del empleador- para desarrollar actividades laborales, lo que las ubica en puestos más descalificados. En 2007, se registraba a nivel nacional un 33% de las mujeres ocupadas en puestos no calificados, contra un 18% de los varones. La brecha parecería explicarla la mayor presencia masculina entre los puestos “operativos”, 57 de los varones frente a un 38% de las mujeres. En el segmento científico-profesional varones y mujeres presentan la misma proporción, 9,2 (EPH, 2007). Estos datos parecen confirmar que la mayor desigualdad genérica se presenta en los sectores más pobres y de menor nivel educativo. Las mujeres, con carreras laborales más discontinuas y signadas por los acontecimientos de la vida familiar (Jelin, 1980; Wainerman, 2007), se insertan en las peores condiciones, mientras que los varones, con trayectorias laborales más continuas –aunque no más estables en las últimas décadas- tienen más posibilidades de apropiarse de un “saber hacer” que les brinde algún tipo de ventaja en el mercado laboral (García de Fanelli, 1989).

Por otra parte, en una situación de desempleo y/o recesión económica, la demanda de trabajadores disminuye y la presión sobre la oferta a la que estas mujeres colaboran repercute en la propia calidad del trabajo que pueden obtener. En definitiva, ingresan con más fuerza al mercado de trabajo cuando éste tiene para ofrecer las peores condiciones. No pretendemos sostener que el móvil económico es el único que lleva a las mujeres a buscar trabajo remunerado, ni que la totalidad de las mujeres trabajan en función de un “ingreso complementario” o “segundo ingreso”. Sin embargo, en el marco de situaciones de crisis económica, se ha observado que las mujeres, especialmente en los sectores pobres o empobrecidos, aumentan en proporciones importantes la actividad económica.

La industria pesquera, si bien a nivel nacional tiene una incidencia marginal sobre los niveles de empleo, en Mar del Plata se aproxima a un 8% sobre los empleos registrados (Mazorra, Heyn, Baldi y Beccaria, 2005). Según la EPH, las personas empleadas en la pesca alcanzarían a 13.000 para Mar del Plata (INDEC, 2007) y más de la mitad estaría en el sector procesador (Bertolotti, Errazti y Pagani, 2001). Esta actividad constituye el 90% de las exportaciones y el 33% de la producción industrial del Partido de General Pueyrredón. (Mazorra, Heyn, Baldi y Beccaria, 2005).

El sector pesquero vivió, en estas décadas de “degradación de la condición salarial” (Castel, 1997) un proceso de sobreexplotación de los recursos naturales vinculado a un cambio en la estructura productiva. La incorporación de flota extranjera congeladora disminuyó la competitividad de la industria pesquera nacional en los mercados internacionales, sobre todo a partir de la década del '90 en que España, uno de los principales compradores de la producción local, comienza a explotar por sí mismo esos recursos (Cutuli, 2005). La necesidad de las empresas de mantenerse competitivas en este contexto generó, como en otros sectores, una disminución de los costos laborales que redundó en precariedad y disminución de los salarios.

La exportación directa del principal recurso sin procesamiento en tierra incidió negativamente sobre los niveles de empleo. A ello se sumó en la segunda mitad de la década del '90 el impacto de la sobreexplotación sobre la disponibilidad del recurso. La escasez de materia prima disminuyó los niveles de empleo y produjo una gran conflictividad social que desde ese entonces, se hace presente cada vez que una crisis del recurso disminuye los ingresos de los empleados del tierra, que dependen en aproximadamente en la mitad de los casos, de su producción, sin contar con ingresos mínimos garantizados.

En el caso de la industria pesquera, existe una tradición de participación femenina de más larga data (Molinari, 1999) que tiene sus raíces en la industria conservera que ya en las décadas de '30 y '40 hacía uso de la mano de obra femenina proveniente de las familias de inmigrantes (Mateo, 2007). Sin embargo, el sector no queda exento del proceso socioeconómico y cultural antes mencionado, y en las últimas décadas buena parte de las mujeres de la industria pesquera a ser el sostén de hogar de una familia monoparental o integrada por otros adultos desocupados.

Este grupo poblacional está inscripto en un modelo laboral en gran medida precario, ya que, como antes mencionamos, más de la mitad trabaja sólo a destajo y sus ingresos dependen por completo de la disponibilidad de materia prima. Este sector se caracteriza por la alta dependencia de la disponibilidad de recursos naturales, que ha pasado por ciclos recesivos de gran impacto en el empleo. La precariedad y la inestabilidad se suman aquí a la discontinuidad propia de la trayectoria laboral de buena parte de las trabajadoras. Actualmente no existe una red de contención que abarque la totalidad del sector afectado. Sólo algunos arreglos particulares y focalizados de distribución de subsidios por desempleo administrados por organizaciones gremiales.

Organización familiar y trabajo doméstico

La esfera productiva y la reproductiva se tornan claramente conflictivas con la generalización del trabajo asalariado y la organización fabril (Prost, 1987; Gorz, 1995). El conflicto entre trabajo productivo y reproductivo se hace presente con su constitución como esferas separadas, al que hacíamos referencia en la introducción con el binomio “trabajo-vida”. La necesidad de *salir* a trabajar pone en el tapete la preocupación por la mujer obrera, tan cara a los discursos médicos-higienistas, que fuera del hogar descuida a la progenie abandonada en un hogar sin adultos responsables, y desgasta su frágil cuerpo con trabajos que ponen en riesgo su capacidad para reproducir la vida.⁷ El modelo de familia nuclear con un cónyuge varón proveedor se presentó como una solución al conflicto producción-reproducción en base al trabajo gratuito e invisible de las mujeres en la esfera de lo doméstico. Sin embargo, esa “razón doméstica” se impuso más en los discursos que en las prácticas, y la “curva en U” que representaría evolución de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en el siglo XX estaría cuestionada (Morant, 2006). Con todo, diversos estudios señalan un incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en coincidencia con la crisis del trabajo de finales del siglo XX (Actis de Pascuale, Lanari, 2005), así como un aumento de la desocupación encubierta, en particular para las mujeres.⁸

La mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, sin embargo, no habría redundado en una redistribución del trabajo doméstico al interior de los hogares, dando lugar a una “revolución estancada” (Hotschild, 1989; Wainerman, 2005). Ellas siguen siendo las únicas o principales responsables del trabajo doméstico y de cuidado. En tal sentido, una estrategia frecuente, sobre todo en los sectores de menores ingresos y con menor acceso a la delegación de estas actividades en el mercado, es la de una distribución intragénero hacia las madres o las hijas de la responsable del hogar. Diversos estudios se han ocupado de las abuelas cuidadoras, con especial preocupación en la salud física y social de estas mujeres que cargan con una importante responsabilidad a una edad avanzada. Sus intereses y necesidades personales no son tenidos en cuenta por el grupo familiar y la actividad que realizan tiene escaso reconocimiento (Radl Philipp, 2001). Desde la medicina, se ha llamado el síndrome de la abuela esclava al conjunto de

⁷ Para un análisis de estos discursos en la Argentina ver Nari, Marcela (1994) y Nari, Marcela (2004)

⁸ En el caso de las mujeres, la situación de desempleo resulta más difícil de identificar y cuantificar, puesto que cultural y estadísticamente se la asimila a la población económica inactiva, considerándola “ama de casa”. La diferencia con la desocupación masculina trasciende un problema de sesgos de medición. Diversas investigaciones señalan que cuando es la mujer la que no tiene empleo, recae sobre ella la totalidad o la mayor parte de la responsabilidad doméstica. La situación de desempleo masculino no sería equivalente, y modifica poco o nada el reparto del trabajo doméstico, aún en casos en que la mujer sea el principal sostén de hogar (citar entre familia y trabajo).

manifestaciones físicas derivadas del agotamiento que causan las responsabilidades domésticas (Guijarro Morales, 2001). Como estrategia social, resulta difícilmente reproducible en las próximas generaciones, con tasas de actividad femenina y valores de individualidad e independencia en crecimiento, habrá menos abuelas cuidadoras disponibles (Tobio Soler, 2007).

Los estudios sobre el trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres y sobre trabajo infantil, tienen como factor común señalar la invisibilidad en que se desarrollan estas actividades. Ambas coordinadas se cruzan en el caso de estas niñas que asumen la responsabilidad de las tareas domésticas como extensión “lógica” de la división genérica del trabajo. El trabajo doméstico de las niñas-adolescentes han recibido especial atención como trabajo para terceros, denunciando la explotación a la que se ven sometidas a edades tempranas, en situaciones de cuasi-esclavitud (OIT, 2004; UNICEF, 2002). Más recientemente, se ha hecho presente la preocupación por el trabajo doméstico realizado por las niñas para las propias familias, que se ha incluido como parte de la campaña 2009 de la OIT “Demos una oportunidad a las niñas”⁹. Algunos estudios han rescatado la preocupación pedagógica por reproducir la división sexual del trabajo en la educación infantil, tanto formal (Wainerman, 1990; Cepeda, 2007) como informal, a través de la familia, la medicina, etc. (Nari, 2004; Tovar, 1998) aunque concentrados en la formación de las futuras amas de casa. Los análisis basados en Encuestas de Uso del Tiempo (Colli, 2006), por su parte, excluyen a los menores de 15 años, lo que invisibiliza el aporte en trabajo doméstico no remunerado de muchas niñas especialmente en los hogares pobres. La incidencia de las responsabilidades domésticas a temprana edad ha sido objeto de algunos estudios recientes, que ven con especial preocupación la relación de estas responsabilidades con el fracaso escolar (García, 2006; ILO, 2009) y rescatan el trabajo doméstico realizado en el propio hogar. En América Latina, según un estudio de la OIT, el 29% de las niñas-adolescente de 5 a 14 años realiza tareas domésticas en el propio hogar, un 15% por encima de sus pares varones. La brecha de género asciende al 20% en la franja etaria de 15-17. Ellas, además de ser más, aportan en promedio más horas de trabajo doméstico que los varones de su misma edad (ILO, 2009)

⁹ “Las niñas resultan particularmente perjudicadas por la discriminación y la práctica que les atribuyen ciertas formas de trabajo. Muchas desempeñan tareas domésticas no remuneradas para sus familias, con mayor frecuencia que los hijos varones. Estas tareas pueden incluir el cuidado de otros niños, la cocina, la limpieza, y el transporte de agua y de combustible.” Programa Internacional contra la erradicación del trabajo infantil, OIT, 12 de junio, Día Mundial contra el trabajo infantil: “Demos una oportunidad a las niñas: erradiquemos el trabajo infantil”. Documento disponible en: <http://www.ilo.org/ipec/Campaignandadvocacy/WDA/WorldDay2009/lang-es/index.htm>, fecha de captura, 14/06/09

Algunas reflexiones metodológicas

La construcción de historias de vida, como técnica de investigación, puede ser una ventana para acercarnos al universo de prácticas cotidianas que no dejan registro a través de otros medios. La doble invisibilidad a la que estás sometidas nuestras sujetas, por género y por edad, implica un obstáculo metodológico frente a las fuentes que es posible utilizar para conocer la problemática. Su trabajo no es registrado por las estadísticas oficiales, en que serán consideradas como parte de la Población No Económicamente Activa, y si asisten a la escuela se las registrará como estudiantes. Otros estudios, como las Encuestas de Uso del Tiempo, que tienen como objetivo visibilizar el trabajo doméstico, las excluyen como franja etaria.¹⁰

Las dos historias que aquí presentamos, Pamela y Rocío, fueron construidas a partir de entrevistas. Somos conscientes que desde esta técnica, más que acercarnos al “hacer” de la vida cotidiana de estas adolescentes, podemos rescatar el “decir del hacer” de estas experiencias, en las voces de nuestras protagonistas y de otros informantes de que nos hemos valido. Así, las entrevistas son sólo un disparador para abrir la “caja negra” de la vida doméstica de estas adolescentes y sus familias, ya que lo que nos ofrecen a través de ellas es “una imagen adecuada de sí” en función del “sistema de etiquetas sociales” que las enmarcan (Alonso, 1998)

Sus historias fueron seleccionadas de un conjunto algo mayor de entrevistas, por la riqueza de la información que brindan, ya que además de acceder a las propias protagonistas, logramos dialogar con sus madres y, en el caso de Rocío, con la preceptora de su escuela. Con las adolescentes dialogamos en la escuela a solas y luego en la casa, junto a sus madres. (Valles, 2000), que nos brindan un mapa más acabado de sus breves trayectorias y su inserción en el mundo doméstico. La construcción polifónica del relato, más que para buscar valor de verdad a partir de las coincidencias entre los discursos, nos resulta valiosa para analizar posibles encuentros y desencuentros entre la subjetividad de madres e hijas. En el caso de la preceptora, la entrevista tiene valor en tanto informante clave, a través del cual podemos conocer posibles impactos de las responsabilidades domésticas de Rocío en el ámbito escolar, y trascender el caso de Rocío a otras experiencias similares, ya que nuestra informante no relata el caso como una excepción, sino que a lo largo de la entrevista surgen anécdotas sobre situaciones similares vividas por otras alumnas.

Nuestro relato se construye a partir de temas que atraviesan las historias de las dos adolescentes. En este aspecto difícilmente escapa a la “ilusión biográfica” que somete acontecimientos

¹⁰ La Encuesta de Uso del Tiempo se aplicó en la ciudad de Buenos Aires a varones y mujeres de entre 15 y 74 años de edad (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2005)

aleatorios a una ilusión retórica (Bourdieu, 1997). Las líneas comunes que estructuran la narración indican preguntas de investigación antes que experiencias de vida. Esperamos aportar una cuota de realismo a esa ilusión insertando a nuestras adolescentes al menos en parte del “conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo” (Bourdieu, 1997; p. 82). El diálogo con las madres es una aporte, aunque incompleto, en esa dirección.

Buscamos un acercamiento a un grupo social sobre el que poco se conoce desde sus propias experiencias, que no esperamos que nos garantice representatividad, sino que ofrezca hipótesis disparadoras para profundizar en la problemática del trabajo doméstico femenino de las niñas en los propios hogares. En tal sentido, una investigación centrada en estudios de caso puede constituir tanto una herramienta interpretativa, en tanto puede ayudar a comprender datos cuantitativos –que no abundan en nuestro tema- como una instancia inicial de la investigación, a partir de la cual construir preguntas que nos permitirán retornar a la problemática en busca de una visión más panorámica.

La experiencia del trabajo invisible

Las niñas-adolescentes

Rocío y Pamela serán sujetos de una historia que se repite en gran parte de los hogares pobres de nuestro país. El escaso capital social y cultural arroja a sus madres a un mercado laboral precarizado y carente de protecciones, que deja como única alternativa el establecimiento de redes informales de cuidado. Valores culturales fuertemente arraigados llevan a que la figura de la madre sea la depositaria exclusiva o mayoritaria del trabajo doméstico y de cuidado, y ante su ausencia otras mujeres ejerzan ese rol.

Rocío tiene catorce años y cursa el segundo año de la ESB (Educación Secundaria Básica) en una escuela del barrio Puerto, el mismo en que vive desde que nació y donde trabaja su madre. Es la segunda hija de seis hermanos, dos varones, uno dos años mayor y otro un año menor que ella, y tres hermanos más de dos, cuatro y siete años. Hace años su madre perdió contacto con el padre de sus tres primeros hijos, y algunos años después constituyó una nueva pareja con quien tuvo tres hijos más y convive actualmente. Él también trabaja como filetero.

Pamela tiene dieciocho años. Terminó de cursar el último año de la EGB¹¹ (Educación General Básica) pero dejó sin rendir tres exámenes previos. Al año siguiente de terminar de cursar la escuela, con quince años, quedó embarazada de su primer hijo, una niña de ya casi tres años. Al

¹¹ La diferencia de sistemas educativos –ESB para Rocío y EGB para Pamela- se debe a la diferencia de edad entre ambas, que se ve atravesada por la última reforma educativa en la Provincia de Buenos Aires.

poco tiempo se separó de su novio y el contacto fue cada vez más esporádico. Actualmente, su ex-novio y padre de su primera hija vive en otra ciudad y hace casi un año que no se comunican. Dos años más tarde, Pamela tuvo otro hijo fruto de una nueva relación que también terminó a los pocos meses de nacer su segundo bebé, de un año al momento de las entrevistas. Pamela convive con su madre, sus dos hijos y sus tres hermanos menores. Tiene además dos hermanos varones ya emancipados. Pamela no conoció a su padre y su madre no está en pareja actualmente.

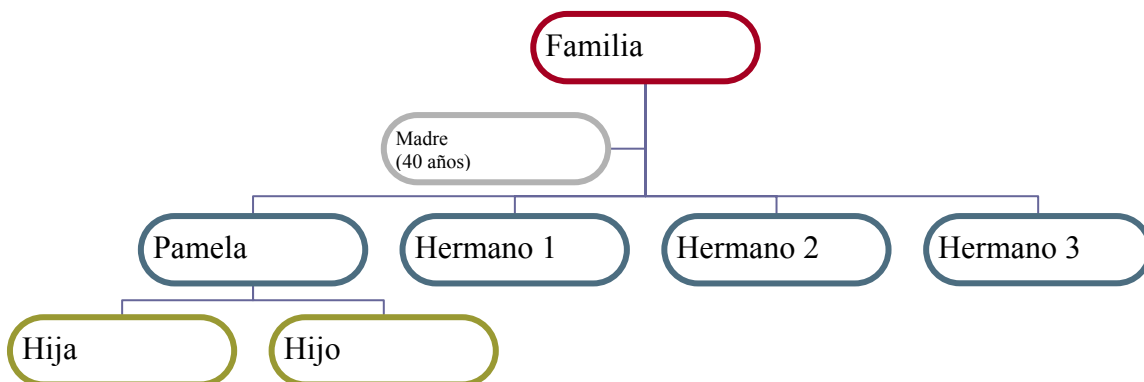


Figura 1: composición del hogar de Pamela

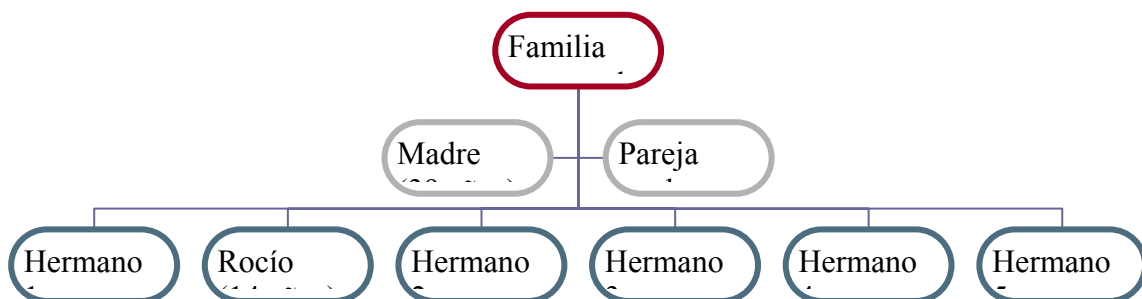


Figura 2: composición del hogar de Rocío

Las madres

Articulamos nuestro relato presentando también a las madres de las adolescentes, ya que es su trabajo el que las convierte en nuestro sujeto de estudio. Son además, las depositarias de las responsabilidades domésticas que en parte recaen sobre sus hijas. Su concepción sobre la distribución del trabajo doméstico y las obligaciones que le corresponden a cada miembro del hogar han condicionado tanto las representaciones como la experiencia de estas niñas-adolescentes.

La madre de Rocío comenzó a trabajar como filetera a los 21 años, ya con dos hijos a cargo. Dos años más tarde nació Rocío. Su madre regresó al trabajo cuando ella tenía poco más de un mes.

Por ese entonces la abuela materna de Rocío, que vivía con ellos, se hacía cargo del cuidado de la recién nacida y su hermano. Su historia laboral está por completo ligada a la industria pesquera en un contexto de precarización, ella se incorporó a una planta, primero “cuereando”¹² y luego fileteando, en 1993, ya en el marco de las empresas cooperativizadas.¹³ La madre de Pamela hace un recorrido similar, comienza a los 18 años, también luego de la “cooperativización” y ya con un hijo a cargo. Alterna su trabajo como filetera con changas como empleada doméstica que le permiten sostener el único ingreso del hogar en los períodos de desempleo y baja productividad.

Ambas relatan que desde chicas acompañaron a sus madres en la realización de las tareas domésticas, lo que naturaliza y a la vez justifica las obligaciones de sus hijas en el presente. Su precaria situación laboral les impidió gozar permisos por maternidad y ayudas para guarderías. Especialmente en el caso de la madre de Pamela (jefa de hogar), la reinserción laboral luego del nacimiento de cada hijo fue muy rápida, dada la imposibilidad de prescindir del único ingreso del hogar. Ninguna cuenta con cobertura social, y son obligadas a pagar ellas mismas las cargas sociales en forma de Monotributo¹⁴, que encubre el trabajo en negro tras una supuesto trabajo independiente. Trabajan para cooperativas que las convocan en función de las disponibilidad de materia prima para procesar, con ingresos y distribución del tiempo muy variable a lo largo del mes y del año. Sus empleadores solo se hacen cargo del seguro por riesgos de trabajo, que compensa una mínima suma en los días de ausencia por enfermedad laboral o accidente de trabajo. En el primer caso, sin embargo, es habitual que la enfermedad laboral –la tendinitis es de las más frecuentes- no sea reconocida como tal, y se vean privadas del ingreso cuando están físicamente imposibilitadas de trabajar.

Cuando a la madre de Rocío se le pregunta sobre la distribución de responsabilidades con los hermanos varones de similar edad, explica la mayor carga para Rocío porque “es más responsable” y “los hermanitos le hacen caso a ella”. La autoridad de la hermana mayor frente a los más pequeños también es mencionada por la madre de Pamela, lo que indica un traspaso de

¹² “Cuerear”: Quitar la piel al pescado, una vez fileteado. En general es la actividad de inicio, que hace las veces de capacitación hasta que se aprende a filetear. La capacitación es informal, de la mano de otro trabajador que comparte transitoriamente su trabajo y el ingreso por producción con el ingresante.

¹³ Desde 1991, una importante cantidad de empresas pesqueras sobrevivió bajo la figura de la Cooperativa de Trabajo, aunque en la práctica nunca hubo participación de los trabajadores en las ganancias ni en la toma de decisiones. Escudados en esta figura legal, los empresarios resolvieron la dificultad económica de tener que hacerse cargo de manera regular de los trabajadores, para una producción cada vez más irregular.

¹⁴ Encubrir el trabajo en relación de dependencia bajo la figura del trabajador independiente ha sido una práctica frecuente en diversos sectores de la economía. En el caso de los trabajadores de la industria pesquera, el aporte del Monotributo se realiza bajo la forma del supuesto socio de cooperativa, aunque en la práctica se trata de trabajadores asalariados.

la autoridad materna a las niñas en ausencia de la madre. Al indagar sobre las tareas que les delegan a sus hijas, dejan entrever un traspaso total de la función de madre-ama de casa a las niñas en su ausencia, y desde edades bastante tempranas, antes de los ocho años, en coincidencia con el nacimiento de un nuevo hermano, que suma trabajo doméstico y de cuidado a la familia. Las jornadas de trabajo de las madres de Rocío y Pamela son irregulares en horario y distribución semanal. Nunca saben a qué hora exacta serán convocadas y si habrá trabajo. Todas las noches, a las 20hs. a través de la radio se enteran si esa madrugada tendrán que presentarse a trabajar, y luego de cenar se acuestan temprano, ya que el horario de ingreso oscila entre las 3 y las 5 am.¹⁵ Una vez en la planta la duración de la jornada depende de la disponibilidad de materia prima para procesar, “hay días que en cuatro horas no tenés más pescado y te vas. También tenés otras épocas de toda una semana trabajando mas de doce horas”, relata una de ellas. Los descansos son breves y apenas alcanzan para reponer la energía. Humedad, frío y un ritmo de trabajo marcado por el pago a destajo, convergen en jornadas agotadoras y una salud y aspecto físico algo deteriorados para la edad de estas mujeres (39 y 40 años).

Un día de trabajo doméstico

Luego de la cena, por lo general son Rocío y Pamela las que recogen la mesa, para que las madres puedan aprovechar las escasas horas de descanso. El sueño nocturno suele verse atravesado por varias interrupciones, ya que comparten la habitación con los hermanos pequeños y, en el caso de Pamela, también con sus hijos. Sobre el descanso nocturno, Pamela bromea: “yo ya estoy acostumbrada, cuando éstos [sus hermanos menores] eran bebés y se despertaban a las tres, cuatro, cinco de la mañana, yo me tenía que levantar a hacerle la ‘mema’ [biberón] porque mi mamá no estaba, y me los llevaba a dormir conmigo, si no, no me dejaban dormir”.

Pamela se “acostumbró” a atender un bebé por la madrugada a los ocho años, incluso cuando asistía a la escuela en el turno de la mañana. Años más tarde, la tarea fue llevar de la mano a los más pequeños a la misma escuela a la que asistía. El desfase de los horarios de entrada entre los pequeños y los mayores, hacía que las llegadas tarde fueran frecuentes, porque “llegaba al colegio y no había con quien dejarlos”, cuenta. A propósito de esta situación, la preceptora de la escuela de Rocío nos relata como una práctica frecuente que los alumnos de ESB, que ingresan a clase 7:30hs, entren al aula con algún hermano pequeño, con quien piden permiso para

¹⁵ La rutina nocturna de trabajo está reflejada de manera bastante realista en el film independiente: “Sin horario”, experiencia de cine comunitario realizada conjuntamente por los colectivos “Terraza” y “El Grito del Caladero”, junto con trabajadores de la industria pesquera. Mar del Plata, Argentina, 2007.

permanecer hasta las 8hs., horario de inicio de las actividades para la EPB. Con dieciocho y dos hijos, Pamela lleva diez años cuidando niños pequeños.

La responsabilidad sobre sus hermanos también se refleja en forma de autoridad, tal ve la apropiación de la autoridad materna que se les delega cuando las madres están trabajando fuera de casa. Ellas administran permisos y marcan límites. En ocasión de la entrevista con la madre de Pamela, presenciamos como llamó la atención a su hermano porque no la dejaba hablar. Esos trasposos de autoridad tal vez, son difíciles de circunscribir y probablemente pongan en cuestión el modelo asimétrico de relación padres-hijos y simétrico entre hermanos, estableciendo otras asimetrías provenientes de las prácticas familiares.

Rocío llega de la escuela pasadas las 12 hs junto a su hermano de siete años y calienta la comida que su madre dejó preparada la noche anterior. Sirve a ella y sus hermanos, lleva al jardín al de cuatro años y pasa la tarde con el de dos, hasta que sus madre y su padrastro regresan, por lo general a horarios similares. Los días de “desocupación” de alguno de ellos, las jornadas son algo más livianas. Esos días su madre se ocupa de la limpieza de la casa y de la ropa, a veces con ayuda de Rocío. Cuando el padrastro de Rocío está en casa, es él quien sirve la comida y lleva al niño de cuatro años al jardín, que pasa la mañana con una vecina junto a su hermano de dos. Al regresar duerme y ella queda igualmente a cargo del hermano más pequeño. Sólo tendrá siesta si se duerme su hermano. Aún cuando no ejerza una vigilancia directa sobre el niño, al estar a cargo de su cuidado le resulta difícil salir de casa o concentrarse en otras actividades como, por ejemplo, las tareas escolares. No es extraño, en cambio, que combine la atención de su hermano con actividades domésticas, como la limpieza de la cocina, luego del almuerzo. Por lo general son Rocío y Pamela las que recogen la mesa, para que las madres puedan aprovechar las escasas horas de descanso, La descarga de responsabilidades es tan grande que Rocío valora cada día de trabajo que sus padres, en especial su madre, pierden, ya que representan tiempo personal recuperado, aunque esos días se paguen con privaciones. Llegado este punto los discursos de Rocío y su mamá se entrecruzan, pues el “por suerte ayer ni (sic) hoy le tocó[trabajar]” de Rocío, su madre interpela desde la cocina “sí, por suerte, unos días más de suerte y a ver qué comés”. ¿Por qué “qué comés” y no qué comemos”? Rocío lamenta la pérdida de tiempo personal que implica para ella el trabajo de su madre; entonces ella intenta hacerle ver que esa pérdida es el costo para la satisfacción de sus necesidades materiales. Para que Rocío coma su madre debe trabajar, y para que su madre pueda hacerlo, ella debe hacerse cargo del trabajo de la casa. Los hermanos varones de similar edad quedan fuera de esa distribución del trabajo familiar. Son chicos para trabajar afuera, son varones para trabajar en casa. Rocío ha perdido en ese reparto.

Salir de casa

Con la carga del trabajo doméstico, el deseo de estar fuera de casa supera al de cualquier adolescente. La escuela se convierte así, en una vía de escape y hasta lugar de descanso para Rocío, probablemente lo mismo haya significado para Pamela cuando aún asistía a ella. Según su preceptora, es común ver a “estas chicas” refiriéndose a las que deben cuidar a sus hermanos, cansadas y hasta dormitando en clase. Igualmente Rocío es bastante aplicada, “aunque le cuesta, tiene las carpetas completas y los profesores la quieren, es buena, se porta bien”. Los niveles de ausentismo son altos, si por enfermedad alguno de los hermanos no puede ir a la escuela ella también debe quedarse. “Hace dos años –cuenta la preceptora- Rocío faltó más de un mes. Esa vez fue ella la enferma. Estuvo internada en el Materno, la fuimos a visitar y todo. Parece que tenía anorexia, es muy flaquita, viste. A mí al principio me parecía raro porque no daba el perfil para ser de esas chicas que se obsesionan con las dietas. Pero ella se negaba a comer porque no quería sacarle la comida a sus hermanitos. Los padres llevaban como un mes y medio sin trabajar y la situación se les había puesto complicada. Acá cuando nos enteramos le juntamos un montón de cosas entre todos”. Con su corta edad, Rocío a través de su enfermedad demostraba haber aprendido lo que se espera de una madre –aunque todavía no lo sea, reemplaza a la suya mientras ésta trabaja- en una lógica patriarcal. Sacrificio y abnegación hasta las últimas consecuencias (Knibiehler, 2001) Modelo maternal que persiste, sin discutir si es no hegemónico, y llega a Rocío desde niña, entrenada para *ser* sólo en función de los otros. Fue educada para resignar su tiempo, sus intereses, y ocuparse de los demás. Aunque su diagnóstico no podemos confirmarlo a través de otras fuentes, no es raro pensar que es posible su sacrificio llevado al extremo. Más allá de las razones psicológicas de su enfermedad, no es menor que la explicación sea razonable para la preceptora, que en sus años de trabajo ha conocido muchas chicas como Rocío. Chicas que desde muy temprano, aprenden a renunciar a sí mismas.

Para Pamela y para Rocío las salidas con amigos de su edad se restringen a los tiempos libres de las obligaciones domésticas. Ambas declararon salir poco de su casa aparte de la escuela y los mandados. La situación de Pamela es más restringida aún por su maternidad. Cuando aún no era madre, cuenta que “igual casi nunca salía a bailar. Al padre de ella [su hija mayor] lo conocía del barrio, saliendo por acá a hacer los mandados”. Los dos noviazgos de Pamela tuvieron como epicentro su propia casa. Allí compartía tiempo junto a su novio y tuvo sus primeras experiencias sexuales, mientras cuidaba a sus hermanitos. Los obstáculos de los adolescentes pobres para acceder a información y métodos anticonceptivos (Zicavo, 2007), la situación de escasa intimidad y, nuevamente, la falta de tiempo personal, seguramente colaboraron a que esos

frugales encuentros sexuales, que sucedían como se podía, hayan terminado en embarazos. Ahora, con dos niños pequeños, salir a la calle implica movilizarse con ellos a cuestas. Los acomoda a los dos en el cochecito como puede, porque “la grande todavía es medio vaga para caminar” y se ocupa de los mandados y de gestionar “alguna ayuda”, como le llama a los programas de asistencia social en que prueba suerte para incrementar los ingresos del hogar, sostenido sólo por su madre. Con los horarios restringidos en función del trabajo de sus madres, la escuela de sus hermanos y, para Pamela, el cuidado de sus hijos, las posibilidades de socialización encuentran una frontera muy cercana al espacio de lo doméstico. Salir del barrio es una expedición costosa y complicada a la que sólo se atreven para ir al hospital o realizar algún trámite excepcional. Los paseos y el humilde consumo que pueden realizar, se restringe a “12 de Octubre” la arteria comercial del Puerto, barrio en que habitan ambas desde que nacieron.

El futuro

Pamela y Rocío hacen un largo silencio cuando se les pregunta sobre sus expectativas de futuro. Los lugares comunes de los adolescentes de sectores medios sobre el estudio, la carrera laboral y las nuevas experiencias quedan excluidos de su universo de expectativas. Puestas a pensar, no imaginan nada demasiado diferente a lo que tienen ahora. Rocío espera “poder terminar el Polimodal”, pero percibe con dificultad la consecución de sus estudios a nivel terciario o universitario. El tiempo dedicado a la escuela es poco, habitualmente con la justificación de las responsabilidades domésticas asumidas. La preceptora de Rocío menciona que la obligación de cuidar al hermano enfermo es una de las excusas argüidas con mayor frecuencia ante el incumplimiento de las obligaciones escolares. Sin embargo, Rocío se las arregla bien para compatibilizar, por ejemplo, la limpieza de la cocina y el cuidado de su hermano. Es difícil explicar por qué logran sostener la simultaneidad de tareas domésticas y se hacen hábiles en ellas desde tan pequeñas y en cambio, no hacen lo mismo con las tareas escolares. A Rocío, la escuela “le gusta” pero “a veces le resulta difícil”. Imbuida en el mundo de lo doméstico, las expectativas de que la escuela le ofrezca alternativas al presente –si es que las está buscando– disminuyen y propician el fracaso escolar. El “sentido de los límites” (Bourdieu, 1991) de Rocío sea tal vez el que desaliente el esfuerzo por estudiar, y termine reduciendo aún más las posibilidades de un futuro “extra-doméstico”. Rocío quizá rechaza lo que le ha sido negado (Bourdieu, 1991; p. 482) y acaso termine convirtiendo su futuro en profecía autocumplida.

Le gustaría ser maestra jardinera, confiesa, pero lo ve como un horizonte difícil concretar. Su máxima expectativa de ascenso social, lo que hoy considera inalcanzable, es en definitiva, la

profesionalización de la tarea que por su género se le asignó en la distribución familiar del trabajo: el cuidado de los niños pequeños. La segregación horizontal que sufren las mujeres en el mercado de trabajo (Actis de Pascuale, Lanari, 2003), viéndose sobrerrepresentadas en las tareas que les son “propias por su género”, se construye mucho antes. Anida en las expectativas que cada adolescente como Rocío cree lícito tener. Repite, en su horizonte de máximo éxito, las limitaciones que le han sido impuestas, “definiéndose como [la define] el orden establecido, reproduciendo en el veredicto que [hace sobre sí misma] el veredicto que hace sobre” ella ese mismo orden social (Bourdieu, 1991; p. 482).

La maternidad se presenta como un horizonte inevitable para ambas. A Pamela ya se le ha impuesto, lo que ve con naturalidad. En conversación con su preceptora, también nos comentó sobre la idea del embarazo como algo intrínseco a las relaciones sexuales. “Les cuesta entender que es posible no ser madres, esperar a más adelante, estudiar primero. Es una fija, vos las vas viendo que se ponen de novio a los trece, catorce, a lo sumo quince y ¡zas!, a los tres meses aparecen embarazadas. Ni siquiera se angustian demasiado, al menos es lo que aparentan. Pasan a ser el centro de la clase, todas las chicas le tocan la panza, le preguntan cómo está, entonces queda entre las chicas la idea de que ser madre a los catorce, quince es algo normal, lindo, dulce.”

La lectura de la preceptora sobre el embarazo adolescente parece olvidar la percepción positiva sobre la maternidad que ella misma está remitiendo. Cuando una chica queda embarazada pasa a ser centro de atención de sus compañeros y docentes, gana un espacio de reconocimiento que no había logrado por otros medios. El propio Estado le confiere identidad en forma de beneficios sociales por su condición de madre, beneficios que otras identidades sociales –como la de estudiante- no le ofrecieron. La adolescente pasa de menor de edad a madre, y con ello, de persona dependiente a sujeto de derechos y obligaciones (Zicavo, 2007). Descubren con la maternidad “los encantos de la desigualdad” (Heritier, 2007; p. 325), convierten en virtud su destino y valoran esa libertad que les otorga lo único que les es propio: los hijos.

Cuando se le pregunta a la preceptora por cómo se comportan los varones frente a esas circunstancias responde a secas: “Ah, ellos están en la suya, ni se enteran de nada. Que si juega Aldosivi, que van a jugar al ciber. Encima después las veo a las pibas que andan llorando por los rincones por esos mamarrachos”. El testimonio de la preceptora parece reflejar que los varones tienen más posibilidades de vivir como adolescentes que las mujeres, que cargan desde muy temprano con responsabilidades domésticas, a las que rápidamente se suma la propia maternidad, como en el caso de Pamela. Sin embargo, los varones no capitalizan esa ventaja, al menos en lo

que a educación respecta. Son más los que no asisten a la escuela (30% de varones y 24 % de mujeres de 17 años según el Censo 2001), lo que tradicionalmente se ha relacionado con la mayor presión ejercida sobre los varones para colaborar con la economía familiar. Tal explicación deja en evidencia la invisibilidad del aporte de las niñas-adolescentes a la economía familiar por medio del trabajo doméstico.

Con responsabilidades domésticas que relegan en parte las obligaciones escolares aún cuando no las abandonen del todo, una maternidad temprana y escasos recursos económicos, no es extraño que Pamela y Rocío se sumen a la larga fila de las jóvenes desocupadas de 15 a 24 años, que conforman el subgrupo más numeroso entre las mujeres desocupadas¹⁶.

Conclusiones

Al reconstruir los relatos sobre Pamela y Rocío, desnudamos las desigualdades de género y de clase que sufren las niñas de los hogares pobres, cargando desde edades muy tempranas con responsabilidades domésticas y de cuidado que se convierten en obstáculo para su propio desarrollo personal. La invisibilidad del trabajo doméstico infantil femenino queda clara por omisión en buena parte de las investigaciones con enfoque de género; en las estadísticas y hasta en el propio lenguaje. Después de todo, las mujeres adultas que se dedican a las tareas domésticas son identificadas como “amas de casa”, término usado tanto por la sociología como por la población en general.

Sin reconocimiento social, sin palabras para nombrar el trabajo que ejercen, aprenden desde pequeñas que tienen obligaciones que les son propias por su género, y que nunca serán valoradas. Si aún van a la escuela, serán registradas como estudiantes aunque dediquen más tiempo a las tareas domésticas que al estudio. Si ya no lo hacen, serán sencillamente “inactivas”. Tal vez sea esa “ausencia social” la que las lleva a celebrar la llegada de la maternidad, tal vez temprana para los ojos foráneos. Aun reproduciendo la desigualdad, ganan en visibilidad.

Estas historias de vida son reflejo de una desigualdad de género y de clase que repercute en todo el grupo familiar, especialmente en las niñas. Las mujeres pobres y con escaso nivel educativo acceden a trabajos precarios, sin protección ni seguridad social. Los relativamente bajos ingresos y la irregularidad horaria dificultan la contratación de servicios domésticos o de cuidado en el mercado (que de todos modos no resuelven el problema de la desigualdad a nivel social). Las

¹⁶ Para la ciudad de Buenos Aires, en base a la EPH se estimó un 25% en el 2001 (Mujeres en número, Dirección General de la Mujer, Gobierno de la Ciudad)

necesidades reproductivas del grupo familiar siguen siendo culturalmente vinculadas a la figura femenina, entonces, en ausencia de las madres, son trasladadas a las niñas cuando se considera que están en condiciones de hacerlo.

Esta espiral de “solidaridades compulsivas” (en tanto las niñas no eligen hacerse cargo de las tareas domésticas) constituye un freno a la educación formal de las niñas y adolescentes (García, 2006), que se puede estimar repercutirá a futuro en sus posibilidades de inserción laboral. Así parece adelantarlo el caso de Pamela, que con dieciocho años y dos hijos, ve como único horizonte cercano para percibir un ingreso la asistencia social estatal.

Hermanas, madres, abuelas. Desde niñas estas mujeres están educadas e incluso obligadas a satisfacer necesidades ajenas. El “sacrificio” de Rocío es una extrema ilustración de su deber ser. Trabajar sin recibir remuneración, sin ser registrada por las estadísticas, sin ser valorada por la familia. Y si la necesidad las empuja al mercado, podrán ofrecer poco además de los saberes domésticos que son los únicos que pudieron adquirir. Entonces acceden a los puestos de trabajo de peor remuneración y condiciones laborales, sin por ello liberarse de sus responsabilidades domésticas. Las trayectorias de vida signadas por las tempranas responsabilidades domésticas y la maternidad joven, confluyen en una espiral negativa de reproducción de la desigualdad de género y de clase en las nuevas generaciones.

Las desigualdades de género que se hacen patentes en el seno de lo doméstico, y que han sido objeto de preocupación académica y militante, muestran su rostro más crudo en los hogares pobres. La actividad doméstica se multiplica frente a los grupos familiares más complejos y numerosos y las escasas posibilidades de acudir al mercado. El trabajo doméstico es más, y empieza más temprano.

Decíamos más arriba que las historias de vida tenían la capacidad de generar preguntas. Queda por reconstruir un panorama más acabado de cómo se construyen las relaciones jerárquicas al interior de esas familias. No hemos indagado en las miradas masculinas sobre el trabajo doméstico, por ejemplo. Sería interesante conocer prácticas de uso del tiempo que incluyan a los niños y niñas, comprendiendo tanto el trabajo doméstico como el remunerado. Mencionamos al comienzo que la flexibilidad a la que está sometida este sector dificulta la organización del trabajo doméstico. Un estudio comparativo ofrecería dimensiones más claras de estas dificultades.

Luego de una compleja deconstrucción de la relación jerárquica entre los sexos, la antropóloga francesa Françoise Heritier cierra su ensayo con la expectativa de que “los gestos, los actos, los símbolos” (207; p. 341) sean eficaces para romper con la desigualdad. Pretendemos aquí dar un

paso al costado del determinismo y no ver el Pamela y Rocío destinos inevitables. Ser acaso, más optimistas que ellas mismas sobre su futuro, y pensar que en sus vidas podrían no reproducirse las desigualdades de género y de clase en las que crecieron.

Bibliografía

- Alvarez, Norberto (2007): “La familia: una institución en cuestión. Los cambios de la razón doméstica”, en Álvarez, Norberto (comp.): **Cuestiones de Familia. Problemas y debates en torno de la familia contemporánea**, Mar del Plata, Eudem
- Actis de Pascuale, Eugenio y Lanari, Estela (2003): “Asimetrías entre géneros en el mercado laboral marplatense. En: VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.
- Actis de Pascuale, Eugenio y Lanari, Estela (2007) “Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza” En: Eguía, A; J. I. Piovani y A. Salvia (comps.), **Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Areas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002**, pp.68-85. Buenos Aires: Eduntref.
- Actis de Pascuale, Eugenio (2005): **Déficit de Trabajo Decente en hombres y mujeres. Una aproximación a través de indicadores**. Red Académica para el diálogo, OIT.
- Alonso, Luis Enrique (1998) “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Delgado y Gutiérrez (edit.): **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias Sociales**, Madrid, Síntesis.
- Barrere-Maurisson, Marie-Agnes (1999), **La división familiar del trabajo. La vida doble**, Asociación Trabajo y Sociedad, Lumen, Buenos Aires.
- Bertolotti, María Isabel; Errazti, Elizabeth y Pagani, Andrea (2001) “Actividad Pesquera. Incidencia Relativa De La Provincia De Buenos Aires” Informe Técnico Interno N° 70, Mar del Plata, INIDEP
- Bourdieu (1991): **La distinción, criterio y bases sociales del buen gusto**, Madrid, Taurus.
- Bourdieu (1997): **Razones prácticas**, Barcelona, Anagrama.
- Carbonero Gamundí, M. Antonia y Levín, Silvia (2007): **Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina**, Rosario, Homo Sapiens.
- Castel, Robert (1997): **La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado**, Barcelona, Paidós.
- Cepeda (2007): “Pedagogía de la vida cotidiana familiar”, en Álvarez, Norberto (comp.), op. cit.

- Colli, Rita (coord.) (2006): **Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género**, Buenos Aires, Consejo Nacional de la Mujer, 2006, www.cnm.gov.ar, capturado el 19/9/08.
- Crompton, Rosemary y Lyonette, Clare (2007) : “Balance empleo-vida en Europa”, en Carbonero Gamundí, María Antonia y Levín, Silvia (comp.): **Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina**, Homo Sapiens, Rosario
- Cutuli (2005): “RSE: ¿Cómo ve la gente a las empresas pesqueras españolas?”, en **Comunidad Pesquera** n° 12, Mar del Plata.
- Fernández Macías, Enrique (2004): “Nuevos tiempos de trabajo y calidad del empleo”, en Muños de Bustillo, Rafael (Dir.): **Nuevos tiempos de actividad y empleo**, MTAS, Madrid
- García, Marina Luz (2006): **Trabajo infantil y experiencia escolar. Análisis de casos en Gran Buenos Aires, Mendoza y Rosario**, Buenos Aires, IPE UNESCO Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2005
- Godoy, Oscar (2002): “El Salvador: Trabajo doméstico infantil Una evaluación rápida”, OIT, Ginebra, Febrero 2002, Disponible Online en: http://white.oit.org.pe/ipec/documentos/es_ra_domestic.pdf. Fecha de captura: 12/06/09.
- Gorz, André (1995): **Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica**, Madrid, Taurus.
- Guijarro Morales (2001): El syndrome de la abuela esclava, Granada, Grupo Editorial Universitario
- Heritier (2007): **Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía**, Buenos Aires, FCE
- Hochschild, Arlie (1989): **The second shift**, New York, Viking.
- INDEC, EPH 2007 y 2008, información disponible en www.indec.gov.ar, fecha de captura, 10/06/09
- ILO (2009): **Give girls a chance. Tackling child labour, a key to the future**, Interational Labour Office, Ginebra.
- Jelin, Elizabeth y Feijoó, María del Carmen (1980): **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino**, Buenos Aires, Cedes.
- Knibiehler, Yvonne (2001): **Historia de las madres y la maternidad en Occidente**, Buenos Aires, Nueva Visión

- Martino (2009): **Hacia una política social del tiempo de trabajo. Representaciones y preferencias en torno a la crisis del trabajo**, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Tesis de Maestría inédita.
- Mateo, José (2007): “La pesca en Argentina desde una perspectiva histórica”
- Mazorra, X., Heyn, I., Baldi, L., & Beccaria, A. (2005). Área Económica Local de Mar del Plata. 7° Congreso de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.
- Molinari, 1999)
- Morant, Isabel (2006) **Historia de las mujeres en España y América Latina**, Tomo IV, del siglo XX a umbrales del XXI, Madrid, Cátedra.
- MTSS (2008): **Trabajo infantil y adolescentes en cifras. Segunda encuesta, síntesis de resultados de la provincia de Córdoba**, disponible en:
<http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/Trabajo%20infantil%20cordoba-web.pdf>, fecha de captura: 12/06/09.
- Nari, Marcela (1994) “Conflicto social, maternidad y degeneración de la raza”, en Fletcher, Lea (comp.): **Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX**, Buenos Aires, Feminaria.
- Nari, Marcela (2004): **Políticas de Maternidad y maternalismo político (1890-1940)**, Buenos Aires, Biblos.
- Programa Internacional contra la erradicación del trabajo infantil, OIT, 12 de junio, Día Mundial contra el trabajo infantil: “Demos una oportunidad a las niñas: erradiquemos el trabajo infantil”. Documento disponible en:
<http://www.ilo.org/ipec/Campaignadvocacy/WDA/WorldDay2009/lang-es/index.htm>, fecha de captura, 14/06/09
- Prost, Antoine (1987): “Fronteras y espacios de lo privado”, en Ariès, Philippe y Duby, George: **Historia de la vida privada**, Madrid, Taurus, tomo 5, capítulo 1.
- Radl Philipp (2001): **Cuestiones actuales de sociología del género**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Tobio Soler, Constanza (2007): “Monoparentalidad y solidaridad entre mujeres, el papel de las abuelas cuando las hijas trabajan”, en Carbonero Gamundí, María Antonia y Levín, Silvia (comp.), op. cit.
- Tovar, Teresa (1998): *Cuando Juan y Rosa van a la escuela*. Lima. Tarea.
- Valles, Miguel (2000): **Técnicas cualitativas de investigación social**, Madrid, Síntesis
- Wainerman (2007): “Familia, trabajo y relaciones de género”, en Carbonero Gamundí, María Antonia y Levín, Silvia (comp.), op. cit.

Wainerman, Catalina y Heredia, M (1990): **¿Mamá masa la masa? Cien años de libros de lectura en la escuela primaria**, Buenos Aires, Belgrano.

Wainerman, Catalina (2005): **La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?**. Buenos Aires, Lumiere, 2005

Zicavo (2007): “Embarazo adolescente en la villa 3”, en Margulis, M. Urresti, M y Levin, H y otros; **Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigación desde la dimensión cultural**. Buenos Aires, Biblos.